

NACIONALISMO Y ETNICIDAD: MARCOS ANALÍTICOS, APORTACIONES MÁS RECIENTES Y PRINCIPALES PUNTOS DE ENCUENTRO

Nationalism and ethnicity: analytical frames, recent contributions and main areas of consensus

HUGO MARCOS-MARNÉ

Universidad de Salamanca

I. INTRODUCCIÓN.—II. TEORÍAS DE LA ETNOGÉNESIS ¿EXISTE ALGÚN ESPACIO COMÚN A TODAS ELLAS?—III. LAS NACIONES EN MOVIMIENTO. CONFLICTOS Y PARTIDOS POLÍTICOS.—IV. CONCLUSIONES.—V. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

El objetivo de este análisis es llevar a cabo una síntesis exploratoria de las grandes teorías propuestas en torno al nacionalismo y la etnicidad, tomando en cuenta las principales aportaciones que dan cuenta de su surgimiento, evolución y posibles manifestaciones. Para ello se van a considerar las investigaciones más representativas, dando cabida a la interdisciplinariedad que es característica inherente a la comprensión de este fenómeno. Además se propone un enfoque cronológico, de forma que se incorporan las más recientes investigaciones junto con los trabajos clásicos en los que se asientan. Es por tanto relevante captar el componente dinámico de la disciplina, que a día de hoy sigue produciendo investigaciones que dialogan entre ellas y con los trabajos pioneros. Una conclusión central es la complementariedad de teorías que, pudiendo entenderse como rivales, en realidad despliegan todo su potencial al considerarse conjuntamente.

Palabras clave: Nacionalismo; etnicidad; primordialismo; constructivismo; partidos étnicos; violencia étnica.

ABSTRACT

The main goal in this analysis is to explore the principal theories regarding nationalism and ethnicity. With that purpose in mind, this work will explore the most relevant contributions to the study of their emergence, evolution and possible manifestations. Thus, this work addresses the most representative theories in the subfield and considers specifically the interdisciplinarity that is inherent to the understanding of this phenomenon. A chronological approach is proposed here, which in addition allows us to incorporate the most recent researches alongside with the classical works. To incorporate the dynamic component in the field is therefore relevant, since new studies are produced even nowadays, establishing a dialogue between them and with the pioneer works. A central conclusion in this article is that these theories display all their potential when they are considered as complementary rather than as exclusively rivals.

Key words: Nationalism; ethnicity; primordialism; constructivism; ethnic parties; ethnic violence.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio del nacionalismo ha sido uno de los temas centrales de análisis en el ámbito de las ciencias sociales. Fruto de este interés, se ha generado un importante cuerpo de literatura que profundiza aspectos a veces complementarios y a veces incluso contradictorios. En un debate recogido en el año 2011 en *Nations and Nationalism*, Henry Hale señala esta paradójica característica del estudio de los nacionalismos y de las políticas de la etnicidad: «(ethnic politics)... is at once inspiring and discouraging (...) because so much of it seems to point in different directions» (Breuilly *et al.*, 2011: 694).

La diversidad de enfoques, tanto en términos conceptuales como en el fondo explicativo, es una de las principales características en el estudio del nacionalismo y la etnicidad. Esto quiere decir que no sólo se debe lidiar con distintas teorías en términos explicativos, sino que además existe un cierto grado de incertidumbre o falta de acuerdo en lo que tiene que ver con la denominación misma del fenómeno social. Principalmente esta característica afecta a la denominación de los conceptos estrella dentro del campo de estudio: la nación (o naciones), el nacionalismo(s) y las etnias o grupos étnicos.

El conocimiento y manejo de los planteamientos teóricos en cada autor y en cada trabajo es por tanto un punto de partida esencial para evitar confusiones. A modo de ejemplo básico, la noción de etnias (*ethnies*) en la obra de Anhony Smith tiene una carga conceptual que las sitúa como forma premoderna previa a las naciones (Smith, 1986 y 1989) mientras que Tournon (2012) define los grupos étnicos como una forma específica y particular

de grupos de interés y Snyder propone incluso eliminar la noción de etnias (*ethnies*) como vocablo utilizado en ciencias sociales (Snyder 1983). Esto no quiere decir en ningún caso que sus interpretaciones entren en conflicto necesaria e inevitablemente, pero sí significa que un acercamiento estructurado y amplio, que permita comprender las diferentes nociones teóricas y sus implicaciones, es un requisito fundamental para la comprensión de los resultados alcanzados en la disciplina.

Esta nota de investigación pretende considerar los grandes debates que tienen lugar en estudio de las naciones, el nacionalismo y la etnicidad. Para ello es necesario tomar en consideración tanto los grandes debates clásicos en torno a la etnogénesis como los estudios actuales, en los que se introducen métodos empíricos y nuevas técnicas de análisis. Se busca por tanto ofrecer un panorama amplio tanto en términos de disciplinas de estudio (Ciencia Política, Historia y Sociología principalmente)(1) como en términos de los trabajos considerados en función de su objeto de estudio (desde qué es una nación hasta la construcción de partidos nacionalistas o las implicaciones de la violencia étnica). Esta enumeración no agota en modo alguno los posibles elementos de debate, de hecho, y siguiendo los trabajos de John Armstrong, Anthony Smith destaca la amplitud de aspectos a considerar y la dificultad de profundizar en todos ellos: «it is impossible to present a single coherent theory of ethnogenesis, and more broadly, ethnic and national identity, except at a purely abstract and very general level» (Smith, 1998: 183).

Esta afirmación resulta de utilidad para articular y acotar el desarrollo de esta exposición. Teniendo en cuenta la práctica imposibilidad de plantear una única teoría coherente, salvo en niveles muy generales, lo que se va a buscar aquí es señalar las principales aportaciones de las más relevantes investigaciones en la materia. Por tanto el objetivo fundamental de este trabajo es generar un mapa conceptual que favorezca la comprensión de una literatura muy amplia y que en ocasiones puede parecer contradictoria.

Más allá de precisiones teóricas, el nacionalismo y la etnicidad han mostrado gran fuerza y capacidad de supervivencia (inesperada por algunos) como fenómenos sociales. En el ámbito académico, y desde los primeros trabajos que abordaron la cuestión [Hanks Kohn (1967), Karl Deutsch (1953) Miroslav Hroch (1985) o Roman Rosdolsky y John Himka (1986)] (2), pa-

(1) Esta relación entre disciplinas no solo está implícitamente apuntada por la riqueza histórica presente en muchos trabajos, sino que ha sido expresamente mencionada por autores como Hobsbawm en una consideración no carente de percepciones personales: «Historians are to nationalism what poppy-growers in Pakistan are to the heroin-addicts: we supply the essential raw material for the market» (Hobsbawm, 1996).

(2) O incluso la obra de Ernest Renan en 1882 en la que ofrece una definición inicial para el concepto de nación: «Una nación es, pues, una gran solidaridad, constituida por el

sando por el auge de estos estudios en las décadas de los ochenta y los noventa (con autores como Hobsbawm, Connor, Armstrong, Anderson, Smith, Hechter, Gellner entre otros) y hasta recientes esfuerzos de compilación y aclaración (Fishman, 1990, Hutchinson y Smith, 1995, Delanty y Kumar, 2006, Guelke y Tournon, 2012 o Breuilly, 2013), la disciplina ha mostrado una excelente salud y un carácter prolífico (3).

En la academia española también se han desarrollado importantes contribuciones que impulsan de forma clara el estudio de las naciones y los nacionalismos y sus implicaciones teóricas, siendo destacables los trabajos de Juan J. Linz, Jordi Solé Tura, Antonio Elorza, Ramón Máiz, Andrés de Blás, Xose Manoel Núñez Seixas, Juan Díez Medrano, Montserrat Guibernau, Pedro Ibarra o Jon Juaristi, que con sus diversos acercamientos muestran cómo el abordaje multidisciplinar es un elemento fundamental para analizar con precisión la materia que ocupa este análisis.

El discurso académico ha evolucionado de la mano de una clara expresión en la esfera sociopolítica práctica, que recupera parte de su vigor con los procesos de descolonización así como con caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética en Europa, y que en la actualidad vuelve a ocupar un lugar central en el debate público. En este punto resulta relevante hacer mención a una característica de la disciplina que puede afectar la extensión de determinadas conclusiones, y es la visión eurocéntrica que en general ha tenido. Europa ha sido el continente más estudiado hasta épocas recientes, y aunque la tendencia es la de ampliar el marco geográfico (con algunos trabajos que serán señalados con posterioridad), lo cierto es que los estudios pioneros tomaron el viejo continente como lugar del que extraer observaciones y al que aplicar sus teorías.

La estructura de este desarrollo se inicia con la consideración del origen de las naciones y los nacionalismos, cuyas posiciones extremas son el primordialismo y el constructivismo. Esta cuestión, que ha hecho correr ríos de tinta, no monopoliza en modo alguno la diversidad de preguntas de investigación

sentimiento de los sacrificios que se ha hecho y de aquellos que todavía se está dispuesto a hacer. Supone un pasado; sin embargo, se resume en el presente por un hecho tangible: el consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar la vida común. La existencia de una nación es (perdonadme esta metáfora) un plebiscito cotidiano, como la existencia del individuo es una afirmación perpetua de vida».

(3) A modo de referencia en la década de los setenta existían dos grandes publicaciones que trataban específicamente la cuestión: *Canadian Review of Studies in Nationalism and Ethnic and Racial Studies*, mientras que un listado no exhaustivo eleva en la actualidad su número por encima de las doce publicaciones específicas en la materia (Kauffman y Conversi, 2012: 47). Más información sobre las publicaciones y autores más relevantes en la materia puede consultarse en el original capítulo propuesto por Cartrite y Miodownik a modo de revisión sobre el estado de la literatura en la disciplina (2012: 143).

que se plantean en la disciplina, y es por ello que posteriormente se van a considerar temáticas centrales como la aparición de partidos nacionalistas o partidos étnicos, o la relación (si es que la hubiera) de los nacionalismos con la violencia. De este modo se pretende contemplar el objeto de estudio no sólo en sus etapas iniciales, sino también como una realidad cambiante, que va abriendo nuevos frentes de investigación a medida que evoluciona con las dinámicas sociales y políticas. Por último se incluye una reflexión acerca de las agendas de investigación más novedosas, así como unas conclusiones generales que sirvan de cierre al artículo.

II. TEORÍAS DE LA ETNOGÉNESIS ¿EXISTE ALGÚN ESPACIO COMÚN A TODAS ELLAS?

En un primer momento, el énfasis investigador en torno a las naciones y los nacionalismos se centró en la aparición de los mismos, buscando comprender los procesos que llevaban a su surgimiento en el ámbito sociopolítico. Lógicamente en este momento surgiría la primera de las dificultades teóricas, la definición clara del objeto de estudio. Desde Renan hasta los autores contemporáneos, han sido muy diversas las conceptualizaciones, que busca responder qué es una nación o qué es el nacionalismo. Incluso algunos autores han tenido la originalidad de cambiar la lógica de la pregunta, para responderla con mayor claridad u ofrecer nuevas características sobre el fenómeno (4).

La variedad de aproximaciones teóricas a la idea de nación, se pueden ver reflejadas en un breve repaso a las definiciones de algunos de los más influyentes autores en la materia:

«(...) a named community of history and culture, possessing a unified territory, mass educational system, and common legal rights» (Smith, 1989:107).

«(...) it is an imagined political community-and imagined as both inherently limited and sovereign» (Anderson, 1983: 6).

«The nation is the largest group that shares a sense of common ancestry (...) The nation is the largest group that can be influenced/aroused/motivated/mobilized by appeals to common kinship» (Connor, 2004: 37).

(4) En la introducción propuesta por Ichijo y Uzelac a su obra *When is a nation?* Se hace referencia a las distintas preguntas que se han planteado en esta materia, destacándose las investigaciones que buscan el qué, el cómo, el cuándo y el porqué de las naciones y los nacionalismos (Ichijo y Uzelac, 2005).

«(...) a group of people united by a mistaken view about the past and a hatred of their neighbors» (Deutsch, 1969).

La falta de acuerdo entre ellas no resulta en ningún caso sorprendente, dado que la extrema complejidad que define al fenómeno estudiado ha complicado enormemente la obtención de definiciones parsimoniosas, que puedan usarse en todo lugar y todo momento. A pesar de las notorias diferencias que existen entre ellas, y aunque esta enumeración está muy lejos de ser exhaustiva, existen algunos elementos comunes que merecen ser rescatados: la nación tiene un nombre, un pasado, una cultura y un elemento de solidaridad (Tournon, 2012: 20) (5). En el mismo sentido, Gellner considera fundamental para definir el concepto de nación la sensación de auto-reconocimiento (de sí mismo y del otro), junto con la presencia de una cultura compartida (Gellner, 1983: 7), y Yun encuentra en la obra de Anthony Smith las siguientes características que son aplicables a la nación: a) cultura diferenciada, b) contigüidad territorial con libre movilidad, c) un tamaño relativamente grande, d) la presencia de relaciones políticas hacia el exterior, e) un sentimiento de grupo y lealtad, f) membresía directa con derechos ciudadanos iguales para todos y g) integración económica vertical (Yun, 1990: 531) (6).

Precisamente la importancia de historia, la profundidad con qué las naciones como grupos humanos hunden sus raíces en el pasado, es el elemento en torno al cual surge un debate que aun hoy aparece reflejado en los textos académicos. Parece innegable que la historia y los mitos compartidos son potentes aglutinadores para las naciones (Gellner, 1983; Horowitz, 1985; Smith, 1981 y 1994, entre otros), pero la relación entre ambos no se agota con esta observación. Así pues, ¿en qué medida es la historia un componente esencial para la comprensión de las naciones y el nacionalismo? La respuesta aparece ligada a dos grandes rubros teóricos que agrupan a los estudiosos de la etnogénesis: el primordialismo y el constructivismo, que buscan deslindar la relación de la nación y la historia.

La comprensión de estas dos aproximaciones resulta más sencilla cuando las entendemos como tipos ideales ubicados en los extremos de un continuo. En este sentido, el primordialismo defendería la existencia de las naciones como grupos humanos cuyo origen se pierde en el origen de los tiempos,

(5) Aunque el autor presenta esta enumeración para referirse a las características comunes a los grupos étnicos y no a las naciones, lo cierto es que su idea deriva de la noción de etnicidad, cercana a varias concepciones de nación y por tanto útil y relevante para esta categorización en este punto del desarrollo.

(6) De hecho las características definidas por Smith permiten diferenciar a la tribu (que sólo tiene las dos primeras) del grupo étnico [que aglutina las características de la a) a la e)] y de la nación, que es la que presenta las siete características de forma acumulativa (Yun, 1990).

y en torno a los que existirían incluso razones biológicas que explican la cercanía de los individuos que forman parte de ellas. En el extremo opuesto estaría el tipo ideal de constructivismo, que considera a las naciones como un producto social que aparece en un determinado momento, y que del mismo modo podría desaparecer para ser forjado de nuevo con otras características. Pocos autores defienden el extremo constructivista, y prácticamente ninguno su opuesto primordialista puro, pero resulta de gran interés llevar a cabo un breve repaso por las distintas teorías que surgieron al calor de estos grandes enfoques. Es pertinente recalcar que hasta este momento no se hace mención expresa a determinados periodos en la historia, sino a la esencia misma de las naciones como constructo netamente social o como producto con un anclaje que podría ser entendido como natural.

En primer lugar se debe destacar la desigual relación de fuerzas que existe entre las dos corrientes mencionadas, ya que la gran mayoría de los académicos se sitúa (personalmente o a través de análisis posteriores de sus trabajos) en la rama más próxima al constructivismo. Dentro de los autores que defienden el primordialismo se suele ubicar a Pierre Van der Berghe, que en su trabajo de 1979 defiende una aproximación sociobiológica a los nacionalismos, siendo su eje central considerar a las comunidades étnicas como familias en sentido amplio (7). Sin embargo el primordialismo puro (en sentido casi biológico) parece una postura difícil de sostener para comprender un fenómeno de naturaleza social. Es por ello que surge una postura intermedia, que no defiende el surgimiento de las naciones junto con la humanidad, sino la rigidez y durabilidad de las mismas una vez que se constituyen. Como apunta Van Evera: «The constructivist claim that ethnic identities are socially constructed is clearly correct (...) It does not follow, however, that we should drop the assumption of fixed ethnic identity» (Van Evera, 2001: 20) (8). Dentro de esta perspectiva se ubica la obra de Geertz del año 1963, que en ocasiones ha sido tratado dentro del grupo de los primordialistas, cuando en realidad hace referencia a la relativa inmutabilidad de las identidades y al sentimiento primordial que tienen los sujetos que defienden el nacionalismo como ideología propia (Smith, 1994).

En el lado opuesto del continuo y en oposición al primordialismo, el constructivismo es la corriente que tiene un mayor número de adeptos entre los estudiosos de las naciones y los nacionalismos. Antes de desarrollar la postura de los autores más relevantes, resulta pertinente introducir una distinción adicional y complementaria a la presentada entre primordialistas

(7) En esta misma línea que relaciona la genética con el nacionalismo se ubica la obra de Salter (2003).

(8) Defendiendo también la conveniencia de no dejar totalmente de lado los argumentos primordialistas ver también Brass (1991: 74).

y constructivistas: la que diferencia entre el modernismo y el perennialismo (9). Aunque de forma casi lógica un primordialista debería tender a tener una visión perennialista de las naciones y el nacionalismo (que se remonta largamente en el tiempo) los constructivistas han defendido posturas tanto modernistas como perennialistas, puesto que se puede pensar en un constructo social de muy largo o de menor recorrido. Mientras que los autores modernistas suelen utilizar la modernidad (finales del siglo XVIII) como punto de ruptura a partir del cual se puede hablar propiamente de naciones y nacionalismos, la aproximación perennialista rastrea sus orígenes más lejanos en el tiempo. Esta distinción permite un análisis más detallado de las teorías constructivistas.

Ernest Gellner, Anthony Smith, John Armstrong, John Breuilly, Benedict Anderson, Eric Hobsbawm, Paul Brass, o Walker Connor son algunos de los autores que comparten una visión constructivista del fenómeno, a pesar de que difieren, a veces radicalmente, en cuanto al momento histórico en que ubican su nacimiento (variando desde posiciones perennialistas a otras más modernistas).

El trabajo de Gellner es uno de los más tratados y debatidos en la teoría de la etnogénesis (Tambini, 1996; Smith, 1998; Conversi, 1999 y 2007, o Meadwell, 2012, entre otros) (10). Su teoría parte de considerar como inevitables en términos históricos los procesos de modernización, entendiendo por tanto que las sociedades agrarias no son una opción viable para garantizar los niveles de bienestar en el futuro (11). La peculiaridad de este (necesario) proceso, es que del mismo se deriva de forma ineludible una necesidad de homogeneidad, que conduce a la aparición del nacionalismo entendido como ideología. En concreto estaríamos ante una ideología que busca la coincidencia entre la comunidad nacional y la comunidad política, y que se basa de forma clara en la lengua y la cultura.

Una precisión importante respecto de la obra de Gellner, es que considera que son los nacionalismos los que dan lugar a las naciones y no al revés (1983: 55). En este panorama cobra forma la parábola explicativa de Ruritania y Megalomanía, que muestra cómo las dislocaciones sociales producidas por la sociedad industrial llevan a la consideración y apreciación de la propia

(9) A este respecto resulta clarificadora el planteamiento que Smith hace sobre uno de los grandes debates en la materia «(...) the issue of the antiquity or modernity of the nation in history, and the question of its evolved or socially constructed nature» (Smith, 1998: 8).

(10) Cualquier revisión de bases bibliográficas nos lleva a consolidar esta visión de Gellner como referencia indiscutible en la disciplina, encontrando trabajos que discuten o comentan tanto su teoría general como aplicaciones concretas de la misma.

(11) «(...) Agrarian society is no longer an option, for its restoration would simply condemn the great majority of mankind to death by starvation» (Gellner, 1983: 39).

cultura, a través de un proceso en el que para el autor no juegan un papel relevante los cálculos estratégicos (1983: 58-62). El rol e importancia clave de la modernidad está más allá de toda duda en la teoría de Gellner, ya que el nacionalismo es entendido prácticamente como una fuerza histórica cuya condición necesaria (y prácticamente suficiente) es la transición a la modernidad y el impacto de esta en las sociedades industriales.

Por su parte, el monumental trabajo de Anthony Smith en torno a los nacionalismos, las etnias y las identidades nacionales hace referencia a muy diversos elementos. Por cuestiones de espacio y oportunidad, aquí se va a considerar únicamente una de sus aportaciones esenciales, la defensa de lo que se ha venido a denominar etnosimbolismo. Esta teoría supone un punto de separación con el modernismo, aunque que no por ello niega la relevancia de la modernidad para entender el desarrollo contemporáneo del fenómeno: «Where modernists tend to downplay ethnic ties, ethno-symbolism regards ethnic identities and communities as crucial for the formation and the persistence of nations» (Smith, 2009: 21).

La propuesta fundamental del etnosimbolismo es que considera lo que en el debate académico se ha llamado *longue duree*, y que se evidencia en la importancia de los elementos simbólicos y los mitos del pasado, como condiciones necesarias para comprender el surgimiento de las naciones: «(...)need to examine the individual symbols, myths, memories and values of which they were composed, the mythomoteurs that underpinned their politics, and the different kinds of ethnies that formed the bases for subsequent nation formation» (Smith, 2009: 24).

La teoría de Smith considera dos modelos diferentes para el surgimiento de las naciones, que se asientan sobre lo que él llama etnias (*ethnies*) (12). El primer modelo sería el de las *lateral ethnies*, en el que se integran aquellas etnias que están formadas principalmente por élites políticas (como los persas o los normandos), mientras que las *vertical ethnies* hacen referencia a grupos estratificados con una cultura común (Smith, 1986). Un aporte esencial de este autor es que se sitúa a modo de puente entre los modernistas y los perennialistas, ya que su reconocimiento de la importancia de los símbolos premodernos no supone un obstáculo para su consideración de la nación como constructo. Sí que supone en cambio un enfrentamiento con algunas teorías netamente instrumentalistas, que entienden la nación como un proceso dirigido y manipulado por las élites políticas, y que no sería posible siguiendo los postulados teóricos de Smith (13).

(12) Estas etnias tendrían una naturaleza pre-moderna, y estarían aglutinadas en torno a comunidades de historia y cultura (Smith, 1989: 344).

(13) Para más información al respecto consultar también el trabajo conjunto de Anthony Smith y Ramón Máiz (2003) en el que se sintetizan aspectos relevantes del etnosimbolismo.

En esta línea, un fenomenal esfuerzo de recopilación histórica en defensa de la relevancia de la historia y los mitos comunes fue llevado a cabo por John Armstrong en su obra *Nations before Nationalism* (Armstrong 1982), y que sirve de inspiración para algunos de los argumentos planteados por Smith (14). Centrándose en el análisis de la cristiandad y la civilización islámica, Armstrong plantea un largo recorrido que no busca únicamente ver cuán lejos puede remontarse en el tiempo para encontrar símbolos y mitos compartidos. Su objetivo principal es identificar grupos culturales diferentes, antes de que estos se sometan a procesos de difusión y mimesis que difuminen sus características (Armstrong, 1982: 4). Su aproximación consigue además prestar atención especial a los límites entre grupos, que es una característica fundamental considerando las cuestiones de auto-percepción y percepción de los demás. «(...) groups tend to define themselves not by reference to their own characteristics but by exclusion, that is, by comparison to “strangers”» (1982: 5). En todo caso Armstrong está pensando en límites simbólicos, no en constatación de fronteras territoriales que separen geográficamente a los distintos grupos. Por tanto su validez depende de su pervivencia en el tiempo y de los sentidos adquiridos, más que de su veracidad o fuerza original. Siendo esto así, el autor refuerza y pone el foco en la consideración de la identidad étnica como una actitud, lo cual no implica ignorar las características sociales o geográficas que puedan actuar como condicionantes a la misma.

La búsqueda de las raíces históricas de las naciones y del nacionalismo se completa con trabajos como el excelente recorrido histórico por los orígenes de la nación alemana que hace Caspar Hirschi (2012) o, sosteniendo una perspectiva comparativa más amplia, con la obra de Hastings (1997), en la que plantea la influencia de la religión en la formación de las naciones. Especialmente Hirschi acomete un esfuerzo muy destacable por recuperar las raíces premodernas, que en las teorías etnosimbolistas aparecen ligadas con el posterior desarrollo de las naciones. Su trabajo destaca de forma evidente la relevancia de aproximaciones históricas de largo recorrido, buscando lo que denomina «*protean nations*».

Frente a las posturas de Smith o Armstrong, aunque también defendiendo un acercamiento modernista, se encuentra la teoría de John Breuilly, recogida en diversos trabajos que parten de su obra *Nationalism and the State* (Breuilly, 1993). Su trabajo es ubicado por Llobera dentro de las teorías político-ideológicas del nacionalismo (Llobera, 1999), y tiene como uno de sus

(14) Estaríamos por tanto ante dos teorías (Armstrong y Smith) que invierten el orden fenomenológico planteado por Gellner, que suponía que es el nacionalismo el que da pie al surgimiento de las naciones.

ejes fundamentales negar la existencia de la nación antes de la modernidad, como se puede ver en los siguientes extractos de su obra: «(...) nationalism is best understood as an especially appropriate form of political behavior in the context of the modern state and the modern state system» (Breuilly, 1993: 1). «(...) Prior to this era (modern nation-states era) national terminology cannot be taken to refer to the generality of subjects and even less to be terms those subjects use to describe themselves. Rather it operates within elite discourses to underpin narratives of civilisations or to justify conflicting political claims» (Breuilly, 2005: 16), y también señalar las debilidades metodológicas que pueden aparecer en el tipo de análisis histórico de largo recorrido que propone el etnosimbolismo. Breuilly entiende la nación y el nacionalismo como fenómenos netamente políticos (de ahí la clasificación de Llobera), en los que el rol jugado por las élites políticas es fundamental (15).

La teoría de Anderson, contemplada en su libro *Imagined Communities* (1983), es otro reflejo del papel de la modernidad en el entendimiento de las naciones. En esta obra las naciones son consideradas como comunidades humanas que son además: a) imaginadas (porque la mayoría de los miembros del grupo nunca llegarán a conocerse en persona pero a pesar de ello mantienen la idea de unión), b) limitadas (con límites finitos aunque elásticos) y c) soberanas (por oposición a la designación divina) (1983: 6-7).

Para Anderson el elemento de la modernidad que explica el auge de estos grupos es la aparición de la imprenta, y el efecto que esta tiene sobre la difusión de la palabra escrita en los comienzos del capitalismo. En concreto la conjunción de tres factores es fundamental en este proceso: el rescate de lenguas vernaculares anteriores al latín, la expansión de la reforma protestante, y el uso de lenguas vernaculares como elemento centralizador por parte de administraciones emergentes relacionadas con los monarcas de la época (1983: 39-42) «(...) the convergence of capitalism and print technology on the fatal diversity of human language created the possibility of a new form or imagined community, which in its basic morphology set the stage for the modern nation» (Anderson, 1983: 46).

El trabajo de otro historiador, Eric Hobsbawm, permite continuar dibujando el panorama de las teorías en torno a la etnogénesis, debiendo destacarse dos de sus obras: *The Invention of Tradition* (Hobsbawm y Ranger, 1983) y *Nations and Nationalism Since 1780* (Hobsbawm, 1990). La invención de la tradición es entendida por Hobsbawm como una realidad en la que la historia tiene un papel fundamental «(is) essentially a process of formalization and ritualization, characterized by reference to the past, if only by imposing

(15) «Nationalist ideology has its roots in intellectual responses to the modern problem of the relationship between state and society» (Breuilly, 1993: 70).

repetition» (Hobsbawm y Ranger, 1983: 4). Este proceso se vería facilitado por la presencia de factores que debiliten tradiciones anteriores, como puede ser la transición hacia la modernidad y los cambios que ella conlleva. Además el nexo que une a la nación con la modernidad queda plasmado por sus desarrollos centrados en la nación moderna, como se puede ver en fragmentos de su obra: «Like most serious students, I do not regard the “nation” as a primary nor an unchanging social entity» (Hobsbawm, 1990: 9). «The basic characteristic of the modern nation and everything connected with it is its modernity» (1990: 14) o «(...) in its modern and basically political sense the concept nation is historically very young» (1990: 18).

La concepción de nación en Hobsbawm va más allá de su relación con la modernidad, desde el momento en que recoge su componente político y su relación con el territorio. Además, en su recorrido de la historia de las naciones desde 1780 (16), Hobsbawm destaca la utilización del nacionalismo por parte de las élites políticas, a las que ve capaces de inventar tradiciones o incluso naciones para sus propósitos (1990: 92). Esta posición le lleva a distanciarse de forma importante de los autores etnosimbolistas, y se sitúa en el extremo contrario a los que, como Geertz, defienden el perennialismo de las identidades.

Las referencias en el trabajo de Hobsbawm acerca de la utilización por parte de las élites de las naciones lo acercan al ámbito de los denominados instrumentalistas, que destacan la labor de las élites y el carácter de «herramienta» que puede desempeñar el nacionalismo en determinadas circunstancias. Paul Brass ha sido incluido también dentro de esta corriente, aunque con una postura más matizada que la defendida por Hobsbawm.

La referencia principal de Brass es su libro *Ethnicity and Nationalism* (1991), en la que cabe destacar su distinción de grupo étnico y nación, siendo esta última un subtipo dentro de los grupos étnicos. «A nation, therefore, may be seen as a particular type of ethnic community or, rather, as an ethnic community politicized, with recognized group rights in the political system» (Brass, 1991: 20). Esta definición supone entender la nación como un fenómeno político, pero en ella se deja espacio a lo pre-político o a lo apolítico con la noción de comunidad étnica, ampliando por tanto el foco de estudio. Brass, al igual que Gellner, destaca el papel que tiene la modernidad para comprender este fenómeno social, en el que la competición entre diversas élites políticas y sociales (17) tiene un rol fundamental a través de la manipulación de símbolos que buscan la movilización de las masas (Brass, 1991: 54).

(16) Dividiendo la historia de las naciones en cinco etapas diferentes: 1. Proto-nacionalismo, 2. Los inicios de la modernidad, 3. La etapa de 1870 a 1918 (primera transformación), 4. El apogeo entre 1918 y 1950 y 5. El fin del siglo xx (Hobsbawm 1990).

(17) Entendiendo las élites como «influential subgroups within ethnic groups and classes» (Brass 1991:14).

El enfoque instrumentalista moderado de Brass viene dado por las limitaciones que para él tienen las élites, que son capaces de manipular símbolos para fomentar la movilización (como base para el nacionalismo) pero que no pueden actuar con total libertad en el proceso: «(...) political and economic elites who make use of ethnic group attributes are constrained by the beliefs and values which exist within the group and which limit the kinds of appeals which can be made» (Brass, 1991: 16).

Walker Connor fue uno de los primeros autores que cambiaron el enfoque tradicional de estudio al preguntarse *When is a nation?* (Connor, 1990), siendo sus ideas criticadas por Smith por su carácter excesivamente modernistas. En un artículo publicado en el año 2004, Connor aclara su postura y matiza su desacuerdo con Smith (18). Su argumento fundamental en este punto es que no niega las raíces históricas de las naciones, sino que subraya el hecho de que la transición a la modernidad es fundamental para su comprensión actual «(la modernidad) was the time of the emergence of national consciousness among those European peoples who are “currently recognized as nations”» (Connor, 2004: 39).

Esta discusión entre Smith y Connor permite acercarse a uno de los aspectos que se apuntaban en el encabezamiento de este apartado, ¿existe espacio teórico común entre los académicos que estudian la etnogénesis más allá de las diferencias iniciales?

En primer lugar, y como fue apuntado al inicio, se debe subrayar cómo la utilización de terminologías diversas es un obstáculo importante a la hora de hallar puntos de encuentro entre ellos, siendo este un aspecto a considerar en la revisión de la literatura. Nación, nacionalismo, etnia o grupo étnico no tienen siempre el mismo significado, e incluso en ocasiones podrían tener significados contrarios a partir de elementos radicalmente opuestos. Ante la falta de acuerdo pleno entre ellos, la única solución razonable es considerar cuidadosamente las definiciones propias de cada autor, sobre todo cuando unas teorías tratan de dialogar con las otras (19).

A pesar de esta dificultad, todos los autores a los que se ha hecho referencia en este apartado articulan teorías complejas y brillantes que presentan grandes visos de verosimilitud. En mi opinión la solución a este enigma tiene que ver con que sus posiciones no se encuentran en la práctica tan alejadas, siendo en realidad una discusión en la que cambian los énfasis pero se mantienen determinadas certezas, que permiten considerar los trabajos como complementarios más que como rivales.

(18) Recogido en otro artículo publicado por Smith en el año 2002.

(19) Probablemente la noción de nacionalismo sea menos confusa, haciendo referencia en sentido amplio a una serie de creencias acerca de la nación (Grosby, 2005: 5).

La postura que defiende las naciones como pura «geología» (20) está en clara minoría, ya que se encuentra prácticamente ausente en la discusión salvo los casos de la perspectiva socio-biológica. En el otro extremo, la corriente que declara las naciones producto de la modernidad y fruto de la manipulación de las élites pueden encontrar algún adepto, pero casi todos encuentran un espacio razonable para el papel de la cultura, la historia y los mitos del pasado en sus construcciones teóricas. Además, y sean o no modernistas, casi todos los autores reconocen que la modernidad supuso un cambio en la realidad de las naciones y en la forma de estudiarlas, aunque rastreen sus orígenes últimos y sus mitos fundacionales en periodos anteriores. Así pues, prácticamente la única forma de defender la naturaleza exclusivamente moderna de las naciones requeriría adherirse a un razonamiento tautológico, a saber: si en la definición de nación (en sentido amplio, no como articulación política específica) incorporamos su naturaleza moderna, necesariamente deberemos encontrarlas y estudiarlas en la modernidad.

En resumen, parecería que los teóricos de la etnogénesis han hecho progresar la disciplina y la han llevado hasta su refinamiento conceptual actual construyendo oposiciones que han hecho florecer el debate. Sin negar que los énfasis entre ellos varíen claramente, un acercamiento amplio y basado en diversos autores permite una mejor comprensión global del fenómeno. Ello se debe en gran parte a la calidad, profundidad y grado de acierto de todos los trabajos que se han presentado hasta el momento, lo que produce que la complementariedad sea la estrategia más acertada.

Antes de terminar con el debate en torno a la etnogénesis, es pertinente hacer referencia a una tercera aproximación propuesta por Henry Hale en su obra *The Foundations of Ethnic Politics* (2008), probablemente el avance más novedoso y completo que se ha producido recientemente en la disciplina. En palabras de su autor esta teoría permitirá hacer avanzar los estudios apostando por una nueva óptica, que él llama teoría microfundacional: «(la teoría microfundacional) (...) come at the whole debate not “from above” (imposing some kind of new order on it) but “from below”, starting with a set of fundamental principles and deriving from them a theory that can make sense of seemingly contradictory empirical findings in new ways that do not put them in opposition» (Breuilly *et al.*, 2011: 695). «(...) developing a theory of identity and ethnicity that is based solidly on research in human psychology» (Hale, 2008: 2).

Por tanto el punto central de esta aproximación es centrarse en los individuos, estando en estos la fuente explicativa para entender el potencial de

(20) (...) Depósito inmemorial descubierto por la arqueología y explicado por la historia (Smith, 2003: 7)

la etnicidad (*ethnicity*) como elemento aglutinador y como posible foco de movilización. Hale entiende que la identidad actúa como punto de referencia dentro de la estructura social, y además atribuye a la misma un papel fundamental respecto de un objetivo común para todas las personas: la reducción de la incertidumbre (21). Siendo esto así, y aceptando sus hipótesis teóricas faltaría responder a la pregunta de por qué la etnicidad es más eficaz que otros anclajes identitarios a la hora de reducir la incertidumbre social. Para ello Hale utiliza tres explicaciones: 1. La importancia intrínseca, basada en el lenguaje. 2. La importancia impuesta, basada en los comportamientos externos, como la capacidad de asignar recursos en función del grupo al que se pertenece. 3. Su utilidad como regla general (22), centrada en la probabilidad de saber a qué grupo pertenece una persona examinando determinadas características perceptibles (2008: 36-37).

Cuatro características presentes en los grupos basados en la etnicidad ayudan a explicar el potencial antes apuntado: 1. La utilidad de los símbolos étnicos (que pueden ser utilizados también por las élites para reforzar sus significados). 2. Las barreras lingüísticas y culturales presentes entre distintas comunidades étnicas. 3. La presencia de elementos físicos distintivos y los escasos costes informativos que se asocian a su observación (23). 4. Su correlación con otras realidades sociales a través de procesos de desarrollo, proceso y coordinación (2008: 42-44). Para comprender la capacidad de los grupos étnicos como mecanismos reductores de incertidumbre es útil además considerar que no sólo se construyen por la presencia de rasgos comunes, sino también por oposición a los demás grupos.

Aunque el trabajo de Hale va mucho más allá tanto en términos teóricos (especialmente esclarecedora es su distinción entre etnicidad y políticas de la etnicidad, estando estas asociadas a intereses y aquella a la ya mencionada reducción de la incertidumbre) y prácticos (aplica su teoría a varios estudios de caso de forma que refuerza su marco y ayuda a su comprensión), estos serían los aportes fundamentales más interesantes en este tipo de desarrollo: micro-teoría de la etnicidad basada en la reducción de la incertidumbre en un complejo mundo social.

(21) Para más información sobre la explicación en torno a la reducción de la incertidumbre ver Hale (2008: 34-35), baste señalar aquí que el autor entiende que esta se deriva fundamentalmente de las limitadas capacidades cognitivas de las personas junto con la asombrosa y rica complejidad del mundo social.

(22) La utilidad de una regla general depende de lo accesible que sea y de su capacidad para efectivamente englobar fenómenos sociales (Hale, 2008: 38).

(23) Este aspecto es también desarrollado por Horowitz, que plantea que las diferencias étnicas articuladas en torno a la raza y que son fácilmente observables, tienen un componente especialmente favorecedor para el conflicto (1985: 15).

III. LAS NACIONES EN MOVIMIENTO. CONFLICTOS Y PARTIDOS POLÍTICOS

Más allá de las teorías de la etnogénesis existe un amplio cuerpo de literatura, en su mayoría más reciente, que analiza efectos concretos de los nacionalismos, naciones e identidades en la vida política. En concreto y para este artículo se va a hacer referencia a dos líneas de estudio consolidados en la disciplina y que tienen que ver con los partidos políticos (como forma convencional de participación) y el conflicto (como ejemplo de la ruptura de los mecanismos de convivencia entre grupos con identidades diferenciadas).

Dada su importancia y lo ajustado de su trabajo a los dos ejes temáticos que se plantean, es pertinente comenzar este apartado con la obra de Donald Horowitz que lleva por título *Ethnic Groups in Conflict* (1985)(24). En ella se ofrece una definición acotada de conflicto, en la que la violencia tiene un desempeño relevante: «(...) is a struggle in which the aim is to gain objectives and simultaneously to neutralize, injure, or eliminate rivals» (1985: 95). Esta noción aparece ligada muy especialmente a procesos de descolonización y auto-determinación, y como fenómeno el conflicto étnico está ampliamente repartido por el mundo (1985: 5)(25). Fruto de esta concepción, la división étnica de una sociedad no sólo tiene implicaciones en los normales procesos de toma de decisiones (26), sino también en la propia convivencia pacífica (1985: 12).

Horowitz diferencia además dos tipos de relaciones que se establecen entre los grupos étnicos de una sociedad (27): relaciones jerárquicas (en las que uno de los grupos ocupa la parte alta y el otro la parte baja de la sociedad) y relaciones no jerárquicas, en las que cada grupo étnico tiene una estructura completa de clases, desde las altas hasta las bajas. (1985: 22-27). Paradójicamente este autor supone que en las sociedades divididas jerárquicamente existe un mayor grado de colaboración junto con la dominación, mientras que en las no jerárquicas las relaciones de colaboración son me-

(24) Y en el que también adopta una óptica modernista, o como mínimo una aproximación que destaca el papel de la modernización para un objeto de estudio diferente, más allá del surgimiento de las naciones (Horowitz, 1985: 95).

(25) Aunque en su trabajo comparado se centra en naciones de Asia, África y el Caribe (Horowitz, 1985: 17).

(26) Como sí ocurre en los trabajos de Alesina, Baquir y Easterly (1999) o Baldwin y Huber (2010) en los que el foco de estudio se sitúa sobre la capacidad que tienen los Estados para generar bienes públicos en contextos de diversidad y división.

(27) Entendidos estos en sentido amplio y aceptando como base de la diferenciación el color (raza), la lengua, la religión u otros atributos de origen compartido (Horowitz, 1985: 41) y en los que se mezclan componentes de elección y de nacimiento (1985: 55). Las diferencias culturales no son estáticas, sino que son susceptibles de cambios y de maniobras estratégicas que pueden favorecer la unión o la división de los colectivos (1985: 70).

nores. Parecería por tanto que las que presentan estructura no jerárquica son más propensas al conflicto en algunos momentos, pero Horowitz apunta que en las jerárquicas, una vez aparecen grietas en la convivencia, es más fácil llegar al desmoronamiento de la sociedad (1985: 29). Además el conflicto depende del tamaño de los grupos que comparten la sociedad, existiendo mayores incentivos y mayores capacidades para controlarlo en aquellos entornos en los que conviven muchos grupos pequeños, en vez de pocos grupos concentrados y muy numerosos. (1985: 37-39).

Precisamente en el estudio de los conflictos étnicos se da uno de los cambios metodológicos fundamentales, empezando a utilizarse técnicas estadísticas en lugar de estudios en profundidad o metodologías comparadas con la narración como herramienta principal. El proyecto *Minorities at Risk Project* (MAR), dirigido por Ted Gurr es uno de los avances fundamentales en esta dirección desde la publicación en 1993 de *Minorities at Risk: A Global View of Ethnopolitical Conflict*, del que nacen una importante colección de trabajos en la materia. En uno de ellos, Gurr destaca que la competición y la desigualdad entre grupos aumentan la relevancia de la identidad étnica y la probabilidad de conflicto (Gurr, 1994: 348), lo que recupera y reinterpreta elementos de la teoría de Horowitz.

Gurr ofrece además una hipótesis teórica interactiva, a través de la cual la naturaleza de los grupos afecta al conflicto, pero dicho conflicto prolongado en el tiempo también refuerza los grupos étnicos y los cerrados que sean hacia elementos externos (Gurr, 1994). La probabilidad de que un grupo étnico comience una rebelión estaría entonces afectada por: a) la relevancia del grupo (identificada con lo diferentes que sean los grupos entre sí, la posible presencia de desigualdades que se solape con los grupos étnicos y la existencia o no de conflicto abierto con el Estado), b) la presencia de incentivos colectivos (superar desigualdades, recuperar autonomía perdida o hacer frente a un Estado represivo), c) por su capacidad para la acción conjunta (importancia de la identidad etnonacional, incentivos compartidos, concentración territorial, cohesión previa, posibles coaliciones y la autenticidad de los liderazgos) y d) las oportunidades en el entorno tanto interno como internacional (Gurr, 2000: 65-92).

El *Ethnic Power Relations Project* (EPR), coordinado por Lars-Erik Cederman completa una de las limitaciones teóricas del MAR. EPR no sólo incluye las consideradas como minorías en riesgo, sino que incorporan a todos los grupos étnicos políticamente relevantes en otra gran base de datos con amplio recorrido histórico. La característica principal de este trabajo es que permite ubicar los diferentes grupos étnicos en función del status político que le asignan los investigadores, siendo esta una de las claves para estudiar una forma concreta de conflicto: la guerra civil etnonacionalista.

A partir de estos datos y fruto del análisis estadístico, extraen que son los grandes grupos étnicos excluidos del poder político, o aquellos que se encuentran infrarrepresentados en el gobierno, los que tienen más probabilidad de desencadenar un conflicto étnico (Cederman *et al.*, 2010). Un ingrediente adicional a esta línea de investigación se ha agregado con la aparición del GeoEPR, el cual permite además tener información acerca de la geo-referenciación de cada uno de los grupos étnicos incluidos en la base. Esto permite mejorar la cobertura que ofrecía otra herramienta de similares características pero que contenía menor número de casos, *Geographic Representation of Ethnic Groups dataset* (GREG) (Wucherpfennig *et al.*, 2011: 2-3). El análisis de estos datos permite completar las hipótesis que señalaban Gurr y Cederman sobre la concentración territorial de los grupos, incluyendo la importancia de la distancia respecto de la capital del país y la cercanía de fronteras internacionales como factores a tener en cuenta para explicar el conflicto (2011: 12).

Como ya se había apuntado, estos grandes proyectos y las investigaciones que de ellos se derivan marcan un cambio importante tanto en metodologías como en disciplinas implicadas (considerando autores y teorías del ámbito de las relaciones internacionales). En cualquier caso, los conflictos étnicos no son sólo una preocupación restringida al ámbito académico, y una breve enumeración de aquellos acaecidos en la década de los noventa (Guelke, 2012: 88) es una buena muestra de la relevancia que tienen en la esfera social.

La otra rama de la disciplina que se va a analizar también tiene que ver con el conflicto, pero entendido este desde una perspectiva totalmente diferente. Si anteriormente se hacía referencia a la violencia relacionado con los grupos étnicos a continuación se va a tratar el conflicto canalizado a través de la participación en partidos políticos. Estamos por tanto ante una noción institucionalizada y democrática del conflicto político.

Una caracterización esencial antes de comenzar a plantear las aportaciones más relevantes en esta cuestión, es la de clarificar la terminología que se va a emplear. Como en apartados anteriores se va a atender a la denominación original de los autores, por lo que se hará referencia a denominaciones tan diversas como partido nacionalista, partido etnorregionalista o partido étnico en función de las características de las investigaciones.

La dimensión territorial propuesta por Lipset y Rokkan para el surgimiento de los partidos políticos es de ayuda para comprender la temática que se va a abordar a continuación. En el extremo del clivaje territorial se encuentra la oposición a las posiciones dominantes de las élites «centrales» y que los autores caracterizan como: «(...) typical reactions of peripheral regions, linguistic minorities, and culturally threatened populations to the pressures of the centralizing, standardizing and rationalizing machinery of the

nation-state» (28). (Lipset y Rokkan, 1967: 10). La potencia de este clivaje centro-periferia se ve acentuada cuando los individuos priman estos elementos culturales en sus decisiones de apoyo por un partido político, y votan con los líderes que ellos llaman «locales» con independencia de cuáles sean sus posiciones económicas (1967: 13). En todo caso, la existencia del clivaje no marca necesariamente la aparición de un partido político que defienda unos intereses respecto del mismo, existiendo condicionantes externos para la estructuración del sistema de partidos (1967: 27)(29).

Para Horowitz los partidos étnicos son aquellos que reciben la mayoría de su apoyo de un grupo étnico determinado, y que buscan representar los intereses de ese grupo (Horowitz 1985: 291). Este argumento es más limitado que el de Lipset y Rokkan, ya que está pensando únicamente en partidos étnicos (mientras que el clivaje centro periferia recoge otros conjuntos de características), pero resulta interesante ver que Horowitz mantiene lo que se podría llamar la relevancia del clivaje y los condicionantes externos como elementos de los que depende el surgimiento de estos partidos (1985: 294). Dada la naturaleza de su trabajo es lógico encontrar que su interés principal tiene que ver con cómo la presencia y las actuaciones de estos partidos pueden ayudar a controlar o a fomentar el conflicto étnico.

La denominación de partido étnico ha sido principalmente usada por autores que hacen referencia en sus estudios a países de África, América Latina o Asia, mientras que la literatura centrada en el continente europeo ha preferido denominaciones como partidos etnorregionalistas, nacionalistas o incluso partidos de ámbito no estatal. En la literatura sobre partidos étnicos Chandra define el grupo étnico como un subconjunto de categorías arbitrarias en los que atributos basados en el nacimiento son necesarios para la membresía (Chandra y Wilkinson, 2008; Chandra, 2011) (30). Una interesante aportación de esta autora es la de diferenciar claramente la estructura

(28) Entendiendo que esta definición es la que se traduce en español como Estado-nación, y que tiene unas implicaciones teóricas en las que abundan Linz y Stepan discutiendo que dicho modelo sea aplicable a la mayoría de países del mundo. (Linz, Stepan y Yadav, 2011).

(29) Un interesante proyecto que considera la ubicación de los partidos políticos en el eje centro-periferia es el *Regional Manifestos Project*, adaptando la metodología del *Party Manifestos Project* (Alonso, Volkens y Gómez, 2012; Alonso, Cabeza y Gómez, 2013).

(30) En su obra de 2011 acotan esta distinción estableciendo que se refiere únicamente a: 1. Categorías identitarias que tienen que ver la región, religión, secta, familia lingüística, lengua dialecto, casta, tribu o nacionalidad de los padres o antecesores o características físicas propias. 2. Se refiere a un subconjunto de la población. 3. Este grupo tiene que ser suficientemente grande como para que sus miembros no se conozcan personalmente. 4. Si un hermano es elegible como miembro de un grupo étnico, entonces todos sus hermanos también lo son (traducción del autor) (Chandra y Wilkinson, 2011: 154).

étnica de la práctica étnica. Dentro de la práctica étnica, y recorriendo un camino que pasa por la activación en política (por oposición a la vida privada) y por la política institucional, llegaríamos al ámbito en que se mueven los partidos étnicos (Chandra, 2008: 524).

Sin embargo, la mera existencia de un grupo étnico no implica que deba existir un partido que defiende sus intereses como colectivo, de hecho ni siquiera es necesario que haya una activación de dicha identidad en ninguna de sus formas. Adicionalmente, lo que define a un partido étnico es: a) su particularidad (excluyendo a algún grupo implícita o explícitamente), b) su centralidad (la apelación étnica está en el núcleo de las demanda del partido) y c) su temporalidad (dado que la composición o definición del grupo étnico puede cambiar la definición del partido dependerá del momento concreto en que se observa). (Chandra y Wilkinson, 2011: 155).

Los efectos de los partidos étnicos en la arena política han sido ampliamente estudiados, mereciendo ser destacados algunos trabajos al respecto. La propia Chandra analiza el impacto de los partidos étnicos en relación con la estabilidad democrática, encontrando que no hay una unión entre estos y la inestabilidad si se consideran los incentivos institucionales (Chandra, 2005). Una aproximación distinta se encuentra en el trabajo de John Huber, que discute la tradicional hipótesis de que los sistemas proporcionales favorecen la politización de la identidad en un excelente artículo comparado en el que además se consideran y detallan algunos de los más importantes índices en la materia (31) (Huber, 2012).

La amplitud de las investigaciones en esta sub disciplina hace imposible ser exhaustivo, pero es interesante completar el panorama general con dos trabajos más: el de Holsmten *et al.* (2009) que introduce la perspectiva de género y el de Sonia Alonso y Rubén Ruiz-Rufino (2007) por su relación con las teorías del conflicto antes apuntadas. En él, y trabajando con datos de *Minorities at Risk* condicionan la relación de la representación en el parlamento y la ausencia de conflicto a características propias de los partidos (Alonso y Ruiz-Rufino 2007).

Como fue destacado con anterioridad, la investigación centrada en Europa se ha decantado por otro tipo de denominaciones, que en buena medida reflejan las diferencias en las realidades observadas. El trabajo editado por De Winter y Türsan en 1998 es un buen punto de partida para este subapartado. En su capítulo inicial se recoge la diversidad de términos utilizados para

(31) Ethnic Linguistic Fractionalization (ELF), Ethnic Polarization (EP), Group Voting Fractionalization (GVF), Group Voting Polarization (GVP), Party Voting Fractionalization (PVF) y Party Voting Polarization (PVP).

hacer referencia a estos partidos (32), y se define el partido etnorregionalista como aquel que se basa en un territorio con fronteras a nivel subnacional y en una identidad exclusiva de grupo (Türsan, 1998: 5)(33). La diferencia principal con los partidos étnicos definidos por Chandra sería por tanto la referencia a la territorialidad, que es una característica singularmente marcada en el caso europeo. Como se extrae de su denominación lo específico de esta categoría es la nota regional, que se une al componente étnico del partido.

En el 2006 De Winter, Gómez-Reino y Lynch ampliaron el número de casos cubiertos siguiendo una dinámica de análisis parecida, basada en estudios en profundidad para cada uno de los casos y en la que se subraya el papel de la ideología y las dinámicas que se generan entre arenas políticas nacionales y subnacionales. Para comprender el funcionamiento y desempeño de los partidos etnorregionalistas es de gran importancia analizar el componente identitario, que es analizado para 13 países de Europa por Fitjar (2010) y en el que se destaca el papel que tienen los componentes económicos y políticos junto con cuestiones históricas y culturales a la hora de explicar la identidad regional.

IV. CONCLUSIONES

La literatura sobre naciones, nacionalismos y etnicidad es uno de los campos de investigación multidisciplinar más prolíficos en ciencias sociales, viviendo su auge sobre todo a partir de la primera mitad del siglo xx y en concreto en las décadas de los ochenta y noventa. La variedad de enfoques es una de sus características principales, lo que permite obtener muy valiosa información tanto por la variedad de preguntas de investigación planteadas como por las diferentes metodologías que se utilizan para responderlas.

El objetivo de este estudio ha sido ofrecer un recorrido por las más relevantes teorías de la disciplina que, sin ser exhaustivo, aspira a ser suficientemente completo en relación a las temáticas principales que sondea: las teorías de la etnogénesis, los partidos étnicos o etnorregionalistas y el conflicto étnico. A este respecto es relevante destacar la posibilidad de analizar los

(32) «A non-exhaustive list of analogous terms includes “regionalist”, “peripheral regionalist”, “subnational regionalist”, “peripheral nationalist”, “substate nationalist”, “minority nationalist”, “minority nationalist”, “ethnic peripheral nationalist”, “ethnonationalist” and “ethnoregionalist”» (Türsan, 1998: 5).

(33) En esta obra conjunta se encuentran además dos capítulos que hacen referencia al caso de Cataluña (Marcet y Argelaguet) y del País Vasco (Acha Ugarte y Pérez-Nievas) y en los que como muestra de la variedad terminológica se refieren a su objeto de estudio como partidos nacionalistas.

conceptos empleados por diversos autores, que en ocasiones puede oscurecer sus puntos en común debido a la selección de términos diversos. Otro aspecto a ser destacado de este artículo tiene que ver con el tratamiento conjunto de autores de diversas disciplinas y de diversos tiempos. Con ello se intenta conseguir una visión amplia del fenómeno, que si bien no puede resolver todos los interrogantes que plantean respecto de la cuestión, si se pretende que oriente al lector a la hora de encontrar las teorías más relevantes para sus investigaciones. Para ello se ha organizado un mapa conceptual simplificado, en el que se presentan los principales desarrollos y se establecen diálogos entre los autores más relevantes, destacando cómo los puntos de encuentro entre autores son más apreciables de lo que podría inicialmente pensarse.

El largo recorrido avanzado en este campo junto con el amplio abanico de novedades (tanto en metodologías como en preguntas de investigación) permite afirmar la salud de la disciplina, y plantea un rico panorama a la hora de dar cuenta de un fenómeno social tan relevante y complejo como es el de las naciones, los nacionalismos, la etnicidad y las políticas de la etnicidad.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ACHA UGARTE, Beatriz, y PÉREZ-NIEVAS, Santiago (1998): «Moderate nationalist parties in the Basque Country: Partido Nacionalista Vasco and Eusko Alkartasuna», en De Winter, Lieven y Türsan, Huri (ed.): *Regionalist Parties in Western Europe*, Londres y Nueva York, Routledge.
- ALESINA, Alberto; BAQIR, Reza y EASTERLY, William (1999): «Public Goods and Ethnic Divisions», *The Quarterly Journal of Economics*, n.º 114, vol. 4, págs. 1243-1284. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1162/003355399556269>
- ALONSO, Sonia y RUIZ-RUFINO, Rubén (2007): «Political representation and ethnic conflict in new democracies», *European Journal of Political Research*, vol. 46, n.º 2, págs. 237-267. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6765.2007.00693.x>
- ALONSO, Sonia; GÓMEZ, Braulio y CABEZA, Laura (2013): «Measuring Centre-Periphery Preferences: The Regional Manifestos Project», *Regional and Federal Studies*, vol. 23, n.º 2, págs. 189-211. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/13597566.2012.754351>
- ALONSO, Sonia; VOLKENS, Andrea y GÓMEZ, Braulio (2012): *Análisis de contenido de textos Políticos. Un enfoque cuantitativo*, Cuadernos Metodológicos 47, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ANDERSON, Benedict (1983): *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Londres y Nueva York, Verso.
- ARMSTRONG, John (1982): *Nations before nationalism*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- BALDWIN, Kate y HUBER, John (2010): «Economic versus Cultural Differences: Forms of Ethnic Diversity and Public Goods Provision», *American Political Science Review*, n.º 104, vol. 4, págs. 644-662. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1017/S0003055410000419>
- BRASS, Paul (1991): *Ethnicity and Nationalism. Theory and Comparison*, Nueva Delhi, Newbury Park, Londres, Sage Publications.

- BREULLY, John (1993): *Nationalism and the State*, Chicago, Chicago University Press.
- (2005) «Dating the nation», en Ichijo, Atsuko, y Uzelac, Gordana: *When is the Nation?*, Londres y Nueva York, Routledge.
- (2013): *The Oxford handbook of the History of Nationalism*, Oxford, Oxford University Press.
- BREULLY, John; HECHTER, Michael; SASSE, Gwendolyn y HALE, Henry (2011): «Sixth Nations and Nationalism debate: Henry E. Hale's The Foundations of Ethnic Politics: Separatism of States and Nations in Eurasia and the World», *Nations and Nationalism*, vol. 17, n.º 4, págs. 681-711. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-8129.2011.00500.x>
- CARTRITE, Britt y Miodownik, Dan (2012) «Who is doing what, where and how in the study of ethnicity and politics», en Guelke, Adrian, y Tournon, Jean (eds.): *The Study of Ethnicity and Politics: Recent Analytical Developments*, Berlin, Barbara Budrich Publishers.
- CEDERMAN, Lars-Erik; WIMMER, Andreas y MIN, Brian (2010): «Why do Ethnic Groups Rebel?», *World Politics*, vol. 62, n.º 1, págs. 87-119. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1017/S0043887109990219>
- CHANDRA, Kanchan (2005): «Ethnic Parties and Democratic Stability», *Perspectives on Politics*, vol. 3, n.º 2, págs. 235-252. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1017/S1537592705050188>
- (2011): «What is an ethnic party?», *Party Politics*, vol. 17, n.º 2, págs. 151-169. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/1354068810391153>
- CHANDRA, Kanchan y WILKINSON, Steven (2008): «Measuring the Effect of "Ethnicity"», *Comparative Political Studies*, vol. 41, n.º 4-5 págs. 515-563. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/0010414007313240>
- CONNOR, Walker (1990): «When is a nation?», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 13, n.º 1, págs. 92-103. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/01419870.1990.9993663>
- (2004): «The timelessness of nations», *Nations and Nationalism*, vol. 10, n.º 1-2, págs. 35-47. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1354-5078.2004.00153.x>
- CONVERSI, Daniele (1999): «Ernest Gellner as critic of social thought: nationalism, closed systems and the Central European tradition», *Nations and Nationalism*, vol. 5, n.º 4, págs. 565-575. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1354-5078.1999.00565.x>
- (2007): «Homogenisation, nationalism and war: should we still read Ernest Gellner?», *Nations and Nationalism*, vol. 13, n.º 3, págs. 371-394. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-8129.2007.00292.x>
- DE WINTER, Lieven; GÓMEZ-REINO, Margarita y LYNCH, Peter (2006): «Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage», Barcelona, ICPS.
- DELANTY, Gerard y KUMAR, Krishan (2006): *The SAGE handbook of nations and nationalism*, SAGE, Londres.
- DEUTSCH, Karl (1953): *Nationalism and social communication; an inquiry into the foundations of nationality*, Nueva York, Technology Press of the Massachusetts Institute of Technology y Wiley.
- (1969): *Nationalism and its alternatives*, Nueva York, Random House.
- FISHMAN, Joshua (1999): *Handbook of Language and Ethnic Identity*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press.
- FITJAR, Rune Dahl (2010): «Explaining variation in sub-state regional identities in Western Europe», *European Journal of Political Research*, vol. 49, págs. 522-544. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6765.2009.01907.x>
- GEERTZ, Clifford (1963): *Old societies and new States; the quest for modernity in Asia and Africa*, Londres, Collier-Macmillan.
- GELLNER, Ernest (1983): *Nations and Nationalism*, Cornell University Press, Ithaca.

- GROSBY, Steven (2005): *Nationalism. A Very Short Introduction*, Nueva York, Oxford University Press.
- GUELKE, Adrian, y TOURNON, Jean (2012): *The Study of Ethnicity and Politics: Recent Analytical Developments*, Berlin, Barbara Budrich Publishers.
- GUELKE, Adrian (2012): «Global Watersheds and the Study of Ethno-Politics», en Guelke, Adrian y Tournon, Jean: *The Study of Ethnicity and Politics: Recent Analytical Developments*, Berlin, Barbara Budrich Publishers.
- GURR, Ted (1993): *Minorities at Risk: A Global View of Ethnopolitical Conflict*, Washington DC, The US Institute for Peace Press.
- (1994): «Peoples Against States: Ethnopolitical Conflict and the Changing World System», *International Studies Quarterly*, vol. 38, n.º 3, págs. 347-377. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.2307/2600737>
- (2000): *People Versus States: Minorities at Risk in the New Century*, Washington DC, The US Institute for Peace Press.
- HALE, Henry (2008): *The Foundations of Ethnic Politics: Separatism of States and Nations in Eurasia and the World*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HASTINGS, Adrian (1997): *The Construction of Nationhood: Ethnicity, Religion and Nationalism*, Nueva York, Cambridge University Press.
- HIRSCHI, Caspar (2012): *The origins of nationalism: an alternative history from ancient Rome to early modern Germany*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOBBSAWM, Eric (1990): *Nations and nationalism since 1780: programme, myth, reality*, Nueva York, Cambridge University Press.
- (1996): «Ethnicity and Nationalism in Europe Today» en Balakrishnan, G. (ed.): *Mapping the nation*, Londres, Verso.
- HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence (1983): *The invention of tradition*, Nueva York, Cambridge University Press.
- HOLMSTEN, Stephanie S.; MOSER, Robert G.; SLOSAR, Mary C. (2010): «Do Ethnic Parties Exclude Women?», *Comparative Political Studies*, vol. 43, n.º 10, págs. 1179-1201. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/0010414009347831>
- HOROWITZ, Donald (1985): *Ethnic groups in conflict*, Berkeley, University of California Press.
- HROCH, Miroslav (1985): *Social preconditions of national revival in Europe: a comparative analysis of the social composition of patriotic groups among the smaller European nations*, Nueva York, Cambridge University Press.
- HUBER, John D. (2012): «Measuring Ethnic Voting: Do Proportional Electoral Laws Politicize Ethnicity?», *American Journal of Political Science*, vol. 56, n.º 4, págs. 986-1001. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-5907.2012.00601.x>
- HUTCHINSON, John y SMITH, Anthony (1995). *Nationalism*, Oxford, Oxford University Press.
- ICHIJO, Atsuko y UZELAC, Gordana (2005): *When is a nation?: towards an understanding of theories of nationalism*, Londres y Nueva York, Routledge.
- KAUFFMAN, Eric y CONVERSI, Daniele (2012) «Ethnic and national mobilization», en GUELKE, Adrian y TOURNON, Jean (eds.): *The Study of Ethnicity and Politics: Recent Analytical Developments*, Berlin, Barbara Budrich Publishers.
- KOHN, Hans (1967): *The idea of nationalism, a study in its origins and background*, Nueva York, Collier Books.
- LIPSET, Seymour M. y ROKKAN, Stein (1967) «Cleavage structures, party systems, and voter alignments: an introduction», en: *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*, Nueva York, Free Press.
- LINZ, Juan; STEPAN, Alfred y YADAV, Yogendra (2011): *Crafting state-nations: India and Other Multinational Democracies*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

- LLOBERA, Josep (1999): «Recent theories of nationalism», *Working Paper Institut de Ciències Polítiques i Socials*, n.º 164.
- MAR CET, Juan y ARGELAGUET, Jordi (1998): «Nationalist parties in Catalonia: Convergència Democràtica de Catalunya and Esquerra Republicana», en De Winter, Lieven y Türsan, Huri (ed.): *Regionalist Parties in Western Europe*, Londres y Nueva York, Routledge.
- MEADWELL, Hudson (2012): «Nationalism chez Gellner», *Nations and Nationalism*, vol. 18, n.º 4, págs. 563-582. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-8129.2012.00544.x>
- RENAN, Ernest (1882): *Qu'est-ce qu'une nation?*, París, Calmann Lévy.
- ROSDOLSKY, Roman y HIMKA, John Paul (1986): *Engels and the «non-historic» peoples: the national question in the Revolution of 1848*, Critique Books, Glasgow.
- SMITH, Anthony y MÁIZ, Ramón (2003): *Nacionalismos y movilización política*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- SMITH, Anthony (1981): *The ethnic revival*, Nueva York, Cambridge University Press.
- (1989): «The Origins of Nations», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 12, n.º 3, págs. 340-367. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/01419870.1989.9993639>
- (1994): «The problem of national identity: ancient, medieval and modern?», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 17, n.º 3, págs. 375-399. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/01419870.1994.9993832>
- (1998): *Nationalism and modernism: a critical survey of recent theories of nations and nationalism*, Londres, Routledge.
- (2002): «Dating the nation» en Conversi, Daniele (ed.): *Ethnonationalism and the Contemporary World: Walker Connor and the Study of Nationalism*, Londres, Routledge.
- (2003): «Gastronomía o geología? El papel del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones», en Smith, Anthony y Máiz, Ramón: *Nacionalismos y movilización política*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- (2009): *Ethno-symbolism and nationalism: a cultural approach*, Routledge, Nueva York.
- SNYDER, Louis (1983): «Nationalism and the flawed concept of ethnicity», *Canadian Review of Studies in Nationalism*, vol. 10, n.º 2, págs. 253-265.
- TAMBINI, Damian (1996): «Explaining monoculturalism: Beyond Gellner's theory of nationalism», *Critical Review: A Journal of Politics and Society*, vol. 10, n.º 2, págs. 251-270.
- TOURNON, Jean (2012): «Ethnicity-what are we talking about?», en Guelke, Adrian, y Tournon, Jean (eds.): *The Study of Ethnicity and Politics: Recent Analytical Developments*, Berlin, Barbara Budrich Publishers.
- VAN DER BERGHE, Pierre (1979): *The ethnic phenomenon*, Nueva York, Elsevier.
- VAN EVERA, Stephen (2001): *Primordialism Lives!*, Newsletter of the Organized Section on Comparative Politics of the American Political Science Association, vol. 12, n.º 1, págs. 20-22.
- WUCHERPFENING, Julian; WEIDMANN, Nils; GIRALDIN, Luc; CEDERMAN, Lars-Erik y WIMMER, Andreas (2011): «Politically Relevant Ethnic Groups across Space and Time: Introducing the GeoEPR Dataset», *Conflict Management and Peace*, vol. 20, n.º 10, págs. 1-15.
- YUN, Ma Shu (1990): «Ethnonationalism, ethnic nationalism, and mini-nationalism: a comparison of Connor, Smith and Snyder», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 14, n.º 4, págs. 527-541. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/01419870.1990.9993688>